



~~Argentina en busca de la psicología clínica perdida~~

La luna era un ojo asustado; las nubes inquietas le imprimían arabescos que en su rápido parpadear la hacían agitarse asmática.

El antiguo camposanto hacía ya tiempo que perdió su aire siniestro.

Aún en las penumbras de la noche mas bien evocaba la serena tristeza de la acumulación de capas de tierra y olvido.

Los cementerios mueren en el intervalo cuando se seca la última flor y aparece el primer arqueólogo.

Pero algo parecía animarlo esa noche.

Una sombra se proyectó contra la pared de piedra musgosa.

El brazo fue a rodear, tierno y familiar, una lápida de mármol agónica. El viento, que buscaba discreción junto a las cruces derruidas, estallaba en el cielo, en una danza de aleteos sombríos. El brazo, ya cumplido de deseo, se retrajo hacia la masa oscura que se fue perdiendo al pie de la pared.

Junto a la lápida se hallaba fría de cristal, ya ausente, ya amnésica, una muchacha fea y poco agraciada, una muchacha que entusiasmó con la belleza de sus ideales; esperó vanamente que de la luz de las promesas y del color de las ilusiones llegara el resplandor necesario que permitiera leer sus encantos.

El profesor, que venía siguiendo su rastro, la iluminó con el haz de su linterna. La muerte le sentaba bien. Sus rasgos habían adquirido la serenidad de la falta de exasperación.

El profesor comprendió que la sombra, amable como pocas sombras, la había arrullado, compasiva, hasta el borde de la lápida, dejándola, allí, como dormida, casi como una bella durmiente, sin espera de besos ni de príncipes.

La sombra, que como toda sombra no deja huellas, había conducido al profesor al enuentro y había desaparecido con discreción, dejándolo solo o mas bien, casi solo. Es que los recuerdos aleteaban alrededor de sus labios cerrados.

La luna era ahora una ausencia. Pronto llovería y con ella, caería una apariencia de las cosas.



El profesor apuró su paso.

Se le ocurrió hacer la historia de una búsqueda. Quizás eso sirviera. Aunque se lo escuchara como un cuento, una narración amable para oídos amigos.

Pensó que un buen nombre sería: Argentina: en busca de la psicología clínica perdida.

Este largo epígrafe constituye una escena, de esas emblemáticas, que ya al comienzo muestra el nudo de la trama, a la que los sucesivos relatos volverán una y otra vez, para desentrañar un pequeño segmento aquí y luego otro allá hasta que parece que el sentido cerrará y sin embargo, la metonimia continúa y otro nuevo sentido caerá y así..., hasta que con alivio vemos la palabra fin (the end). Veremos a la muchacha embellecer en las palabras de un viejo memorioso y hacerse casquivana en las de otro. Que un grupo la tiene de ejemplo mientras en otros se suele contar, entre susurros y pasillos de congresos, sus fugas, borracheras y amores secretos.

Pero aquí tenemos al profesor que como arma la historia se reserva la ocasión para la palabra fin.

Pero, comencemos por la pregunta que nos compete:

¿ Donde está la Psicología clínica?

Hay una costumbre simple, que llevan nuestros primos mayores de profesión. A cada rama del saber, le ponen el apellido propio y ya saben de que están hablando: la llamarán sociología médica, ingeniería médica, arte médico, deportes médicos, humor médico, y hasta Psicología médica.

Si hay una especie de Psicología médica, no se estudia en Medicina, siempre, y claro que el tema se trate con seriedad académica y eso no incluye a algunas materias de esa denominación que suelen circular por las carreras de medicina que mas bien parecen resúmenes de manuales de resúmenes de lo que alguna vez se llamó conductismo.

A la Psicología médica podemos definirla como la comprensión dirigida a la cura.

Si se comprende al enfermo, no solo se descubre las causas (corporales) de su sufrimiento sino además se lo puede comprender en sus intenciones y en sus yerros, entonces la eficacia del acto médico, aumentará.

Ahora bien, el acto médico progresa, aumenta su eficacia, a partir de reducir el intervalo entre la demanda de atención (el sufrimiento) y la respuesta curativa.

Es mas, podríamos decir que el ideal de la medicina se encuentra en la reducción a cero del intervalo. Un signo, una respuesta terapéutica.

Porque esto aun no es posible, porque aun no se desarrolló lo suficiente, hay varias explicaciones, la Psicología médica es la encargada (para la medicina, claro) de llenar el espacio cuyo destino es desaparecer.

La Psicología médica es un saber que trata de velar la impotencia clínica de la medicina cuando choca con el goce.

Si, claro, la Psicología médica, pero usted no es profesor de Psicología clínica, se me podrá preguntar?

El profesor que se disponía a seguir con la ciencia y la forclusión del sujeto, se encuentra sorprendido con ese pensamiento.

Definiciones:

~~Clinica: enseñanza que se realiza al pie de la cama del enfermo. Enseñanza clínica.~~

~~Esta es la definición de diccionario. No es solo lo que pasa entre terapeuta y paciente, sino lo que de esa relación se puede transmitir a otro caso. Lo que quiere decir, que no hay clínica sin enseñanza.~~

~~Foucault sitúa su nacimiento no hace mas de doscientos añosⁱⁱ.~~

~~La medicina moderna comienza hacia los últimos años del siglo XVIII. Es una reorganización del espacio donde se despliega una mirada. El ojo se convierte en el depositario y en la fuente de claridad.~~

~~Sustitución del *que tiene usted por donde le duela usted.*~~

~~La clínica deja venir silenciosamente las cosas bajo la mirada, sin turbarlas con ningún discurso, dirá Foucault.~~

~~La caracteriza el rechazo por la teoría, el abandono de los sistemas, la no filosofía. Esto define a la clínica, la enseñanza por el hecho mismo.~~

~~La clínica es el primer intento desde el renacimiento de formar una ciencia únicamente sobre el campo perceptivo y una práctica solo sobre el ejercicio de la mirada.~~



Supone, la visibilidad de la enfermedad.

El signo anuncia: pronostica lo que va a ocurrir, anamnesis lo que ha ocurrido, diagnostica lo que se desarrolla actualmente.

La formación del método clínico está vinculado a la emergencia de la mirada del médico en el campo de los signos y de los síntomas.

“Toda teoría calla o se desvanece siempre en el lecho del enfermo” dice Corvisart en 1808.

“Es la historia de cada caso particular lo que llevara verdaderamente estas cosas a su esclarecimiento. Todo eso vendrá a confirmar y a rectificar nuestra concepción que opone las cosas esenciales de una parte a aquellas que son accesorias o debido a coincidencias, por otra. Por el contrario un diagnóstico que renuncia este aspecto esencial y que se contenta en describir ciertos signos patológicos no puede ser aceptado.” E. Kraepelin.

Pero y la psicología clínica?, le preguntarán al profesor que parece ser, como todo profesor, parafraseando a Garcia Lorca, un experto en escamotear los temas como si fueran peces asombrados.

Está bien, veamos la Psicología clínica.

Aparece nombrada por Lightner Witmer a fines del siglo pasado y conformada por dos ramasⁱⁱⁱ

Asistencial: ocupada en los problemas del diagnóstico, prevención y tratamiento.

Investigativa: estudio intensivo del caso individual con vistas a una intelección global de los sucesos psíquicos.

En nuestro país fue retomada y redefinida por quien es, al modesto entender del profesor, el padre de la psicología clínica argentina: José Bleger.

Y si sostiene a Bleger no es porque haya sido el primer psicólogo clínico. Es Jose Ingenieros con su obra Histeria y sugestión^{iv} de quien se podría decir el primer autor de una obra de triple perspectiva: clínica, experimental y psicoterapéutica.

Sin embargo es Bleger, quien en el mismo nacimiento de las carreras de psicología en la Argentina, es leído, escuchado y tomado de modelo por los futuros psicólogos argentinos. Un psicoanalista, de ideología progresista, que fuera de la institución a la que pertenece (en realidad pertenece a dos instituciones muy fuertes y ninguna de ellas veía con buenos ojos la

pertenencia de Bleger a la otra. Me refiero a la Asociación psicoanalítica argentina y al partido comunista argentino). Es decir, que fuera de la APA, se dirigiera estudiantes para hablarles de la Psicología clínica, trasmitiéndoles el psicoanálisis.

Decía Bleger: *"En el método experimental la observación se realiza en condiciones artificiales. En el método clínico se procede por un estudio detallado y profundo basado en la observación directa y en la anamnesis con un enfoque global y unitario. Se tiene contacto directo con la persona estudiada".*

Psicología clínica y psicología experimental no plantean campos sino métodos.

Ya Bleger señalaba que al contrario de lo que pasa entre la medicina y la fisiología donde es la primera la que debe a la fisiología, es la psicología experimental la que debe a la clínica, pues se nutre de sus problemas y observaciones.

La clínica se acerca a la experimental, es decir, a su rigurosidad cuando lo importante no es la anamnesis sino la observación y el estudio directo de la situación (relación interpersonal) y de las reacciones y valoración de todos los factores que intervienen en cada momento de la entrevista.

La asociación libre es una técnica del método clínico.

La psicología clínica es el campo y método más directo y apropiado de acceso a la conducta de los seres humanos y a su personalidad.

Decía Bleger: *no se puede llegar a una ciencia del hombre sin el hombre. Sin el hombre estudiado y el hombre que estudia.*

¿No está aquí hablando del hombre como objeto y el hombre como sujeto?

La clínica para Bleger es esencial.

El libro de Bleger es el gran intento argentino de hacer del psicoanálisis una psicología clínica y más, hacer una psicología fortalecida, consistida por el psicoanálisis

Para Bleger la psicología tiene como objeto el estudio de los seres humanos reales y concretos. La división con otras disciplinas es el plano desde el cual toma al hombre.

Fue en la obra de Bleger donde abrevó y nació esa muchachita que fue la guía de tanto psicólogo argentino, orientados por una psicologización del psicoanálisis, que encontraba en las escenas del vínculo, de la interconsulta,

661
13

de la prevención llamada psicoprofilaxis el recorte del campo donde los psicólogos podían ejercer su novísima profesión. Bleger, un psicoanalista de APA, decía: *psicólogos no hagan psicoanálisis, hagan psicoprofilaxis.*"

El campo se integró con técnicas proyectivas (derivadas del psicoanálisis), con técnicas de entrevistas (derivadas del psicoanálisis) con técnicas preventivas de pérdidas y duelos, pedagógicas (derivadas del psicoanálisis). A todo ello se llamó psicología clínica. Pero lo que les transmitió, aún a pesar suyo, fue el psicoanálisis.

Por ello si bien podría leerse y con justicia, que su obra fue un intento de psicologizar el psicoanálisis, al mismo tiempo y con mayor importancia, fue el medio a través del cual el psicoanálisis freudiano trascendió las elitistas fronteras de la APA.

Entonces no es poco importante el lugar de la psicología de la conducta.

Mas un instante después el profesor comprendió, que entusiasmado por haber encontrado el santo Grial olvidó en su alboroto lo central, así como el lugar de la fricción político gremial con los médicos desde los años sesenta y con secuelas en la actualidad: la psicoterapia.

Pero se autodisculpa: bueno, en el entusiasmo y en la pasión, a cualquiera le puede pasar.

La psicoterapia también es psicología clínica. El profesor sabe que así como los primos apellidan de médico todos los campos del saber, los psicólogos le ponen un primer nombre que es en realidad un sobrenombre: el psico. Psico-diagnóstico, psicoterapia, psicoprofilaxis, psicoteoría, psicósomático, hasta psico-opinólogo.

Por otro lado, toda una definición de la distribución del poder profesional, donde algunos le ponen su apellido a las diferentes áreas del saber, otros le ponemos el nombre de pila.

En fin, espero que no se crea con ello que se está llamando a una guerra santa con el objetivo estratégico de lograr obtener por fin una **cirugía psicológica**, se entiende.^{vii}

El campo de la terapéutica es más antiguo que el de la clínica.

Para el examen clínico psiquiátrico es un termino que sigue al diagnóstico pero que queda incluido en la clínica.

Se comienza por la Anamnesis, luego el examen somático, (la observación, palpación, auscultación), a continuación el diagnóstico presuntivo, los exámenes auxiliares (paraclínicos) el diagnóstico definitivo, el pronóstico y por fin la terapéutica, que es la parte de la medicina que se ocupa de cuidar las enfermedades.

Hay terapéuticas

A. sintomáticas

1. expectantes: que se limita a colocar el paciente en las mejores condiciones para que la naturaleza actúe en su favor.

2. Patogénicas: atenta al mecanismo de las enfermedades

B. etiológicas; las que se remonta a las causas del mal.

La terapéutica alude al procedimiento probado y repetido al que se somete al enfermo luego de la conclusión diagnóstica.

Y psicoterapia? Una masa de procedimientos que se ejercen sobre aquellos sujetos en los que se ha concluido que su patología es de origen psíquico, es decir, que no se ha podido probar su raíz corporal.

Pero por qué cuando se habla de psicología clínica, se termina indicando una forma psicoterapéutica y la clínica se nos desvanece como arena en los dedos?

El profesor arriba a un cuarto pequeño.

Debió primero saltar por sobre un pozo lleno de profesores secundarios de psicología vociferantes y luego debió pasar por la discusión apasionada entre partidarios de una psicología social y comprometida y los que defendían una psicología más social y más comprometida.

Se encontró frente a dos puertas: en una se leía la palabra saber y en la otra, verdad.

Bastó que entornara la puerta primera, la del saber, para comprender, pues el magno saber lo encegueció.

Entonces observó cómo la clínica se convertía en una multiplicidad de procedimientos; vio que era la puerta por la pasaban aquellos que cuando se les preguntaba por la clínica, respondían... con una psicoterapia.

Se dijo, crítico, que la psicoterapia sin clínica es simplemente establecer una enciclopedia de los distintos procedimientos. La suma de los casos, desprovista de las particularidades subjetivas del cada caso.

661

13



Clinica y terapéutica se oponen en tanto la terapéutica es dirigida por la sugestión, que como se sabe, es la razón del amo, el sentido común de la realidad.

La terapéutica es siempre adaptativa, remite a la situación de equilibrio que dio lugar a la patología. Es decir, remite a un estado anterior.

Así, la clínica se vacía, se hace enciclopedia del procedimiento y deja de ser clínica. Hasta el punto de que es posible como en esos procedimientos cibernéticos para tímidos, el paciente se haga paciente de un inventario, que prescriba una serie de pasos a seguir, numerados, para superar la fobia de contacto, pret a porter.

La psicoterapia discurre por la vía del saber acumulativo, reduciendo en la medida de su eficacia, la posibilidad del encuentro con una verdad.

Eficacia es la de la sugestión y la realidad; es una fantasmática del sentido común. Hacen serie, y configuran una suma de procedimientos reglados, dirigidos a una rectificación de la percepción de la realidad por parte del enfermo.

Las psicoterapias consisten en volver tolerable el padecimiento del síntoma mediante el recurso al fantasma.

El fantasma es lo que lo vuelve soportable, dándole sentido, bañándolo en tolerancia. Porque si lo que ordena es el procedimiento, lo que guía es la realidad del psicoterapeuta, es decir, su propio fantasma.

Entonces lo que orienta la cura en una psicoterapia es el recurso del fantasma ... del psicoterapeuta.

El profesor recorrió cada uno de armarios, rebosantes de psicoterapias, pero ninguna psicología clínica. Lo peor es que todos decían conocerla, frecuentarla; sin embargo ninguno pudo decir como era ella ni como estaba vestida la última vez.

A los procedimientos no les interesa la verdad, se dijo el profesor, solo la eficiencia. Entonces salió.

Fue hacia la otra puerta. La verdad.

La verdad es aquella que emerge del sujeto. La verdad es subjetiva. Y si la emergencia de la verdad es propia de cada ocasión, no hay un enseñable de esa verdad. Se encontró con relámpagos en la penumbra pampeana. Claro:

qué podía trasmitirse de una verdad sino que algo allí iluminó e hizo espantar a los caballos.

Este camino nos lleva a una clínica del fenómeno atmosférico, se dijo, no sin sorna. Sabemos como aciertan los meteorólogos con el tiempo...

Una clínica en verdad, entonces no es enseñable ni transmisible.

Una verdad por inacabada que sea, permite anticipaciones de saber, no sobre lo que es sino sobre lo que habrá sido si la verdad alcanza su culminación.

Pero si una clínica lo es, de la particularidad, porque es allí donde la verdad se semidice, ¿podría haber una clínica sin procedimiento?. Es decir, ¿sin dispositivo?

Diría con agrado Albert Camus, porque no entonces una clínica del absurdo. *"Lo absurdo nace de esta confrontación entre el llamamiento humano y el silencio irrazonable del mundo."*

Sería algo así como la clínica espontánea, una clínica existencialista, una clínica que planteara lo inútil de su enseñanza.

Una clínica que ante cada ocasión, fuera como ese personaje de Sade, Justine o las desventuras de la virtud. Ante cada ocasión fuera virgen, una y otra vez.

¿Puede la práctica clínica, sin hacer una parodia, forcluir el saber?

Podemos decir, neuróticamente, que lo que puede hacer, en el mejor de los casos, es olvidar, con lo que sabemos que vuelve como formación del inconsciente, como brote metafórico de lo reprimido.

Así entendemos la recomendación freudiana de atender cada caso como si fuera el primero.

Si bien el profesor simpatizaba con la verdad, salió de ella con una vaga tristeza. La clínica no podía ser toda verdad, para ser enseñable, la clínica debía tener algo de artificio y de ficción.

Se encontró entonces con el psicoanálisis, siguiendo una abertura entre saber y verdad.

La clínica psicoanalítica ni apoya todos sus pies en la verdad ni tampoco se juega todo su aliento en el saber terapéutico.

"La clínica psicoanalítica no es otra cosa que la posibilidad para cada amatista de sostener las preguntas a las que lo confronta su acto"^{xix}. Lo ha dicho Lacan y nos parece indudable.



9
6
1
3

Si la terapéutica es el procedimiento como saber previo al acto, la clínica entonces es el lugar donde el analista dirime si estuvo a la altura de ese acto.

La ética está también en la elección, en la responsabilidad del analista. No es el procedimiento el responsable, es quien que opera, interviene o deja de intervenir.

El profesor se dijo: entonces la clínica psicoanalítica es aquel procedimiento artificioso que apunta a la verdad, es una puesta en dirección a la verdad y en la que el analista, cada vez, estará o no a la altura de su acto.

Una vericidad pronunciada (interpretación) es lo que puede denominarse un saber en verdad. Un saber que fuerza la cura.

El forzamiento de un saber en verdad: es la interpretación psicoanalítica.

Clínica y terapia se interceptan cuando un dispositivo permite el encuentro entre el saber acumulado, la serie de los procedimientos y la ocasión de la verdad subjetiva.

Una intersección posible entre clínica y terapéutica es un dispositivo que establezca las coordenadas de una situación en la que se establezca el vacío necesario para el acontecimiento, o sea lo que llama al acto analítico, la interpretación.

Le pareció que podría ser un buen camino.

Pero claro, que si su búsqueda de la psicología clínica lo llevó a descubrir el psicoanálisis, es bien cierto, pero ¿donde la psicología clínica?

Podría decir que en esa noche brumosa del comienzo, se había terminado su búsqueda.

Sin embargo, sabía que como con Gardel, siempre aparecería alguien que dijera haberla visto, casada y ya con nietos, en alguna aldea suiza o recluida en una casa para viejas figuras de la psicología jubiladas o también, rejuvenecida y rozagante, en una universidad norteamericana o que volvió a aparecer en un catálogo de Paidós secreto.

Es decir, quizás haya verdades que la realidad deniegue una y otra vez.

La psicología clínica es un nombre que recuerda una ausencia.

El profesor comprende que aunque no sea una disciplina, tenga ese valor de ser un fantasma cristalizado, de la hechura de un mito.

Ese mito, que como todo mito, hace referencia a un origen. El de la profesión de psicólogo en la Argentina. Que es la dirección que tuvo en nuestro país, quizás incomprensible, pero que determinó su desarrollo, su presencia en las universidades, en los hospitales, en los consultorios, en las escuelas de postgrado.

Entonces, se dispone él también a asentir, que seguramente la psicología clínica sigue viviendo, en algún lado, en algún lugar, feliz, sin ningún deseo de volver y que nosotros, mientras tanto, de alguna manera nos debemos arreglar con aquello que tengamos, esperando su vuelta o algún mensaje que dé sentido a su ausencia.

Hacemos como el poeta, para decirle:

*Amor de mis entrañas, viva muerte
En vano espero tu palabra escrita
Y pienso, con la flor que se marchita,
Que si vivo sin mí quiero perderte.*

*Llena, pues, de palabras mi locura
O déjame vivir en mi serena
Noche del alma para siempre oscura.* (García Lorca)

Más bien creo que se seguirá su búsqueda y que todo este relato será escuchado como una narración literaria de un psicoanalista que se esconde bajo las ropas de un profesor universitario de psicología Clínica.

Y mientras, seguirán los psicólogos clínicos haciendo especialidades, escuelas de postgrado y cátedras de psicología clínica.

Porque la ausencia de ella tiene función de agujero y de causa, para investigar, para hacer letra, para producir en... la clínica psicoanalítica. La historia nos autoriza.

Jorge Zanghellini

ⁱⁱ Michel Foucault, El nacimiento de la clínica. Editorial



661
3

-
- iii Alberto Vilanova, Contribuciones a la Psicología clínica. Editorial Adip. Buenos Aires.
- iv Jose Ingenieros, Histeria y sugestión., estudios de Psicología clínica. F Sempere y comp. editores. Valencia. 1904.
- v José Bleger, Psicología de la conducta. Nueva Visión. Buenos Aires. 1963.
- vi Jose Bleger, Psicohigiene y Psicología institucional. Paidós. Buenos Aires. 1965.
- vii ~~En la actualidad esto se remite ala firme oposición de los colegios médicos y las sociedades de psiquiatría a que los psicólogos puedan cumplir funciones de jefatura en los servicios de salud mental junto a la propia política del ministerio de salud de impedir a aquellos psicólogos que ganaron concursos legítimos, que asuman tal función.~~
- viii Albert Camus, el mito de Sísifo. Editorial Losada. Buenos Aires. 1963.
- ix Jacques Lacan, Apertura de la sección clínica..